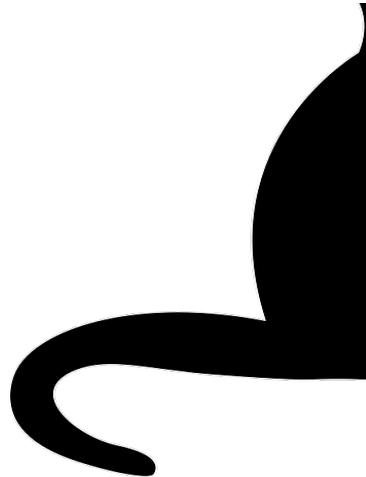


El gato

Refugio Barragán de Toscano



El gato

Era la niña Adela dueña de un hermoso gato.

¡Y qué gato! Grandote, mofetudo, de piel leonada y tan suave como una seda, bigotudo, con unos ojazos que tan presto eran amarillos como verdosos; cola grande y flexible; cuerpo elástico que se arqueaba hasta la barba hoyuelada de la niña, al run, run, del monótono hilar de su redonda garganta; y patas y miembros ágiles para saltar de los sillones a las camas y de la mesa a los trasteros.

A menudo lloraba la pequeña por los arañazos que le obsequiaba su Michi, y entonces corría en busca de las tijeras para mutilar aquellas uñas que la hacía daño y que nunca encontraba.

—Las esconde, hijita, le decía D. Cristóbal, su padre; el gato es la imagen de la hipocresía: tiene instintos de tigre con apariencias de cordero. Tú, te pareces a él cuando tratas mal a tus hermanitos, besándolos enseguida, si hay quien te vea.

Efectivamente, Adela era una hipocritilla que gustaba de hacer mal a sus hermanos, a las amigas y a los criados, cuando no la veían sus padres; y por el contrario, aparecía zalamera, con todos ellos, dulce, tierna, compasiva y amable, si alguien podía verla. ¡Que no llegara una visita a su casa...! Su tío, su padrino, el señor Cura, porque entonces se tornaba un angelito que recibía mil caricias y mil besos. ¡Cómo deseaban las mamás que visitaban la casa que sus hijitas se le parecieran!

Un día que jugaba en el jardín con sus hermanitos Benjamín y Enrique, este le arrebató una muñeca u echó a correr por las callejuelas de los de naranjos, celebrando con alegres risas su travesura, mientras huía.

Adela llena de ira, echó a correr tras él y al quitarle la muñeca le dio de manazos y le rasguño una mejilla. El niño se soltó llorando, y ella temerosa por lo ocurrido y deseando aparecer inocente, pensó en el gato.

—Vamos, se dijo, acercaré el gato a Enrique y después lo haré creer que le ha rasguñado. Y como él lo crea, todos lo creerán y seré salva.

Michi se hallaba en posesión de dar el salto a un gorrioncillo que casi rozaba el suelo con sus alas, cuando la niña se apoderó de su buena persona; por lo que furioso, tratando de desasirse de las manos que le retenían, le dio en la frente tan tremendo arañazo que por poco le saca un ojo.

Hecha un mar de lágrimas iba a tomar justicia del gato que se le había escapado, cuando D. Cristóbal, que muy cerca había presenciado toda la escena, se adelantó hacia Enrique; diciendo con severidad a su hija:

—Eres una niña perversa e hipócrita y Dios te ha castigado. De hoy más, sino te corriges todas nuestras amistades sabrán que eres como el gato, buena y apacible sólo en apariencia.

—No lo dirás, papá, porque sabré corregirme; ¿qué haré para conseguirlo? Preguntó, bebiéndose sus lágrimas.

-No fingir bondad, sino sentirla; eso harás si quieres ser estimada, hija mía: El hipócrita es un ser despreciado y aborrecido.

El gato en *Luciérnagas. Lecturas amenas para niños* 1905
2020 Proyecto Refugio Barragán de Toscano Zapotlán el Grande, Jalisco; México. proyecto.refugiobarragan@gmail.com facebook.com/refugiobarragancarrillo